

MUJICA BARROS, Mario Ernesto

(Dossier 25 Pág. – 12 artículos)



NOMBRE COMPLETO:

Mario Ernesto Mujica Barros

EDAD al momento de la detención o muerte:

32 años de edad al momento de su muerte

PROFESION U OCUPACION:

Contador

FECHA de la detención o muerte:

23 de agosto de 1984

LUGAR de la detención o muerte:

En la puerta de su domicilio ubicado en calle Bombero Vicheister, Población Orompello, Los Angeles.

ORGANISMO RESPONSABLE de la detención o muerte:

Central Nacional de Inteligencia (CNI)

TIPO CASO de violación de derechos humanos:

Ejecutado

HISTORIA PERSONAL Y POLITICA:

Militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR-Chile)
Zona Sur

Operativo contra la dirigencia del MIR en la zona sur

Entre el 23 y el 24 de agosto de 1984 la CNI, con agentes enviados desde Santiago, ejecutó una operación destinada a eliminar a los dirigentes del MIR en la zona sur del país, específicamente en Concepción, Los Angeles y Valdivia. Muchos de ellos habían ingresado ilegalmente al país y se encontraban realizando trabajo clandestino. Todos estaban siendo seguidos por agentes de seguridad con anterioridad y por lo mismo éstos tenían claridad absoluta sobre sus actividades.

En todos los casos se informó públicamente de la existencia de enfrentamientos a consecuencia de los cuales murieron las víctimas. Sin embargo, por los diversos antecedentes reunidos, la Comisión ha llegado a la convicción de que ellas fueron ejecutadas.

El primer hecho se desarrolló en la mañana del 23 de agosto de 1984 en Hualpencillo, localidad cercana a Concepción. En ese lugar fue ejecutado cerca de su domicilio, el obrero **Luciano Humberto AEDO ARIAS**, a quien, según testigos, se le disparó sin intimársele rendición y sin que intentase oponer resistencia.

Horas más tarde fue interceptado el microbús en donde se desplazaban **Mario Octavio LAGOS RODRIGUEZ y Nelson HERRERA RIVEROS**, obrero y comerciante respectivamente, en el sector de Lorenzo Arenas de Concepción. El vehículo de locomoción colectiva venía siendo seguido desde Talcahuano y se le ordenó detenerse en un lugar con gran afluencia de público, frente a la Vega Monumental. Testigos interrogados por esta Comisión indicaron que no hubo resistencia a la detención por parte de las víctimas, quienes se bajaron desarmadas del microbús y sin rehenes.

Esa acción la hicieron con los brazos en alto, recibiendo en ese momento Mario Lagos un disparo en la axila, lo que comprueba dicha posición de los brazos. La autopsia de Nelson Herrera indica que fue muerto posteriormente mediante un disparo en el cráneo a corta distancia y en circunstancias de que ya se encontraba esposado, lo que se desprende de las marcas en sus muñecas. Todos estos hechos fueron filmados por camarógrafos que utilizaban equipos de Televisión Nacional quienes se encontraban apostados en el sector desde antes que se produjeran los hechos, cosa que igualmente indica que no se trató de un enfrentamiento casual sino de hechos planificados con anticipación.

A las seis de la tarde del mismo día 23 de agosto fue muerto en Los Angeles mediante disparos **Mario Ernesto MUJICA BARROS**, contador, en la entrada de su domicilio, sin que tampoco hubiese habido oposición a una detención por su parte, según los testimonios que ha conocido la Comisión.

Más o menos a la misma hora murieron en el camino que une a Valdivia con Niebla, **Raúl Jaime BARRIENTOS MATAMALA y Rogelio Humberto TAPIA DE LA PUENTE**, empleado e ingeniero forestal respectivamente. En esta oportunidad también se informó oficialmente de la existencia de un enfrentamiento y de la huida de una tercera persona del lugar, lo que es del todo improbable dadas las condiciones del terreno. La Comisión tiene información de que las víctimas habrían sido detenidas en Valdivia y conducidas a ese lugar para su ejecución por los agentes de la CNI.

Al día siguiente se produjo el último de los hechos, el que le costó la vida a **Juan José BONCOMPTE ANDREU**, de profesión economista. El fue sorprendido en su domicilio por un elevado número de agentes. Juan Boncompte intentó huir por la parte trasera de la casa pero fue cercado, disparándosele luego en repetidas ocasiones, a consecuencia de lo cual falleció de manera inmediata. Varios relatos de testigos indican que no hubo ningún tipo de resistencia por parte de la víctima y que ésta se encontraba a merced de los agentes cuando fue muerta.

Con el mérito de las declaraciones de numerosos testigos entrevistados, demás antecedentes reunidos y por lo inverosímil de las versiones oficiales sobre cómo sucedieron los hechos, esta Comisión está convencida de que estas siete personas fueron ejecutadas por agentes estatales, en violación de sus derechos humanos.

Informe Rettig

-----0-----

MARIO MUJICA BARROS

La mentira oficial y la manipulación de la prensa.

El comunicado oficial que da cuenta de su deceso dice lo siguiente:

"...Por otra parte, en la ciudad de Los Angeles, se produjo un enfrentamiento cuando el personal de seguridad procedía a allanar el inmueble ubicado en la calle

Bombero Vicheister No 841. En ese lugar fue muerto un extremista que disparó contra los agentes cuando intentaban su detención".

La verdad de los hechos.

Según testigos presenciales, Mario Mujica B. fue detenido en la calle y llevado en un jeep a su casa donde fue ejecutado. Los vecinos dicen que, previo a este operativo, alrededor de las 18.00 hrs., personal de Seguridad sacó a todos los habitantes de la población hacia las canchas. Ellos escucharon desde allí los disparos.

Cuando el propietario del inmueble entra a la casa encuentra sangre en el dormitorio. Al momento en que los familiares acuden a la casa en busca de las cosas pertenecientes a Mario Mujica, encuentran que han baldeado y limpiado todo; la puerta de la casa presentaba impactos de bala y una ventana del dormitorio estaba con los vidrios quebrados. La última persona que vio a Mario Mujica con vida fue su esposa María Cristina Chacaltana a las 15.00 hrs. en su casa. A esa hora ella sale de su domicilio siendo posteriormente detenida por la CNI en la vía pública a las 17.00 hrs.

-----0-----

Operación Alfa Carbón. (*)

CONCEPCIÓN Y ZONA SUR, CAIDOS EN AGOSTO 1984

MARIO MUJICA BARROS

Expresa Cristina Chacaltana... "yo amaba a ese hombre de carácter tranquilo, transparente, cariñoso"... y agrega: "admiraba su claridad, su gran perseverancia y capacidad de sacrificio, ese espíritu que le había permitido sobrepasar incontables obstáculos... obstáculos que, como en toda persona de origen humilde, empiezan a temprana edad...".

La niñez de Mario había transcurrido en el sector de Gran Avenida de Santiago. Allí nació y allí realizó sus estudios primarios. Los secundarios los realizó en el Liceo N°14 de La Cisterna. Fue un alumno destacado siempre y esto le valió una beca para seguir estudiando. Corría el año 1971 y por entonces muchos trabajadores se perfeccionaban gracias a las posibilidades que el gobierno de la Unidad Popular abría a los chilenos modestos. Mario ingresó a la universidad e inicia la carrera de Pedagogía en Matemáticas en horario nocturno. Paralelamente seguía trabajando en el Ministerio de Obras Públicas. El golpe militar lo sorprendió mientras cursaba el tercer año de la carrera. Esta es clausurada, como parte de la represión que sufrieron las universidades chilenas.

La precariedad económica, la represión en todos sus matices y niveles no son hechos intrascendentes para una mente despierta y receptiva como la de Mario. En 1974, producto de esa confrontación personal con la dramática situación del país. Mario decide integrarse de lleno a la lucha política e ingresa al MIR.

El año 1975 es detenido por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). Junto a él, su compañera María Cristina. Permanecen un tiempo en Tres Alamos, luego él es trasladado a Puchuncaví y María Cristina a Pirque.

En Puchuncaví, Mario participa en la primera huelga de hambre de presos políticos que se realiza en Chile, durante el régimen. Esta acción de denuncia tiene relación con la detención y desaparición de 119 compañeros, en la gran mayoría miembros del MIR, en manos de la DINA en Argentina.

A poco de salir en libertad, Mario y María Cristina se casan y en 1976 viajan al extranjero. El exilio es una mezcla de añoranzas, de problemas en un mundo extraño y de lucha decidida.

En 1978 nace Germán, hijo ambos. El pequeño añade otra dimensión al fenómeno del exilio. En 1981, regresan a Chile. Al desgarrar de la separación del hijo, quien permanece en el extranjero oponen la convicción de sus ideas y la esperanza de la entrega por un Chile mejor. Esa entrega que en Mario fue total y que culmina el 23 de agosto de 1984, cuando un proyectil atraviesa su cuello.

“El recuerdo de Mario y el de todos los compañeros asesinados por la dictadura estará siempre presente en el pueblo”.

-----0-----

Invitación a acompañar a Cristina Chacaltana y a su hijo a despedir su compañero Mario Mujica, asesinado en 1984

**Sábado 20 de Enero a las 10:30 hrs
en el Memorial del Cementerio General**

Surge una voz desde el sur
de impecable serenidad
que nos llama a acercarnos a todos
en los proximos días.

Quizás exigiendo en el tiempo
tantas ganas de estar con los suyos.

Viaja un amigo, un hermano,
un padre, un compañero.

Se acerca y áca estaremos todos
para recibirlo y celebrar su vida.

Hoy.

Traer al presente la dignidad volorica
con la que cayó una tarde invierno en el frío sur.

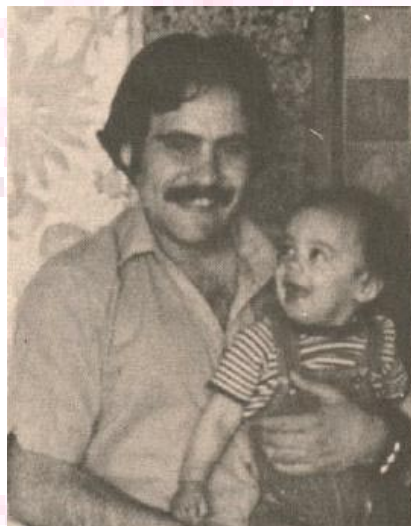
Poder decirle algo a él.

Poder decirnos algo también a nosotros
y porque no visualizar el espacio del amor en nuestro canto.

"Canto que ha sido valiente, siempre será canción nueva"
así nos dijo Victor.

Con esas tonadas luchó Mario Mujica,
desafiando a la dictadura y sembrando con su vida,
canción nueva.

Proponemos vivir el Contracanto,
para verbalizar y entonar entre todos
una respuesta en un lugar
donde la memoria se convertirá en creación,
y desde ellas despeguen las alas de nuestra mejor canción.
Cristina y Germán.



MARIO MUJICA BARROS - Una breve historia

"Yo amaba a ese hombre de carácter tranquilo, transparente, cariñoso", afirma su compañera Marta Cristina Chacaltana. Y agrega: "Admiraba su claridad, su gran perseverancia y capacidad de sacrificio, ese espíritu que le había permitido superar incontables obstáculos.." Obstáculos que, como en toda persona de origen humilde, empiezan a temprana edad.

La niñez de Mario Mujica Barros había transcurrido en el sector de la Gran Avenida de Santiago. Allí nació y allí realizó sus estudios primarios. Los secundarios los hizo en el Liceo N° 14 de La Cisterna. Fue un alumno destacado siempre y esto le valió una beca para seguir estudiando. Corría el año 1971 y por entonces muchos trabajadores se perfeccionaban gracias a las posibilidades que el gobierno de la Unidad Popular abría a los chilenos modestos. Mario ingresó a la Universidad e inicia la carrera de Pedagogía en Matemáticas en horario nocturno.

Paralelamente seguía trabajando en el Ministerio de Obras Públicas. El Golpe Militar lo sorprendió mientras cursaba el tercer año de la carrera. Esta es clausurada, como parte de la brutal embestida que sufrieron las universidades chilenas.

La precariedad económica, la represión en todos sus matices y niveles no son hechos intrascendentes para una mente despierta y receptiva como la de Mario. En 1974, producto de esa confrontación personal con la cada vez más dramática situación del país, Mario decide integrarse de lleno a la lucha política e ingresa al MIR.

El año 1975 es detenido por la DINA. Junto a él, su compañera María Cristiana Chacaltana. Permanecen un tiempo en tres Alamos, luego él es trasladado a Puchuncaví y Marta Cristina a Pirque.

En Puchuncaví, Mario participa en la primera huelga de hambre de presos políticos que se realiza en Chile durante este régimen. Esclarecimiento de una acción de denuncia para el esclarecimiento del paradero de 119 militantes desaparecidos. (*)

A poco de salir en libertad, Mario y María Cristiana se casan y en 1976 viajan al extranjero. El exilio es una mezcla de añoranzas, de problemas en mundo extraño y de lucha decidida.

En 1978 nace Germán, hijo de ambos. El pequeño añade otra dimensión el fenómeno del exilio.

En 1981 regresan a Chile. Al desgarrar de la separación del hijo, quien permanece en el extranjero, oponen la convicción de sus ideas y la esperanza de la entrega por un Chile mejor. Esa entrega que en Mario Mujica fue total y que culmina el 23 de agosto de 1984, cuando un proyectil atraviesa su cuello.

Su compañera recuerda así ese día: "Nos levantamos con la idea de arreglar la casa en que vivíamos. Hacía pocos días que habíamos llegado a Los Angeles y estábamos aún instalándonos. Salimos de compras por la mañana, almorzamos y luego ordenamos la casa. A pesar de que teníamos algunos indicios de que nos estaban siguiendo y esto nos tenía muy preocupados, compartimos ese almuerzo entre recuerdos de nuestro hijo y planes para el futuro. Yo salí alrededor de las 15 horas de la casa. Nos despedimos con dos besos..."

"El recuerdo de Mario y el de todos los compañeros asesinados por la dictadura estará siempre presente en el pueblo", lo dice María Cristiana Chacaltana, su compañera, actualmente presa política en la Cárcel de Coronel.

(*) Con ocasión de la publicación en diarios argentinos y brasileños de noticias que dan cuenta de la muerte entre miembros del MIR que mas tarde se descubrio que fueron asesinados por la DINA en lo que se llamo Operación Colombo.(El caso de los 119)



Colectivo de Familiares y amigos de Los 119

Honor y gloria

Enviado por: kallejero



A los sones del himno del MIR y bajo los fuertes rayos del sol de la mañana del sábado 20 de enero, Mario Mujica avanzó hacia su última habitación en el memorial de Ejecutados Políticos.

Como otros combatientes abatidos en la lucha contra la dictadura, su caminar es leve y transparente, propio de un buen recuerdo aferrado a la memoria de sus familiares y ex compañeros de partido, que lo acompañan con banderas rojinegras en las manos.

Ese recuerdo se materializa parcialmente en un pequeño féretro que contiene algo de lo que fue en vida, pero lo fundamental es su presencia asida al corazón de los vivos.

Ahí está y se quedará, sobreviviendo, el auténtico Mario Mujica, asesinado por la CNI en un falso enfrentamiento un 23 de agosto de 1984 en la población Orompello de Los Angeles.



Previamente a su ingreso clandestino a Chile Mujica le conversa a un hijo pequeño, que dejó en Cuba, a través de una vieja grabación. Habla con una voz suave y baja como si temiera que lo escucharan oídos impropios.

Le cuenta de sus amores, su sacrificio, estadias en la cárcel y el viaje final a seguir la lucha desde la clandestinidad, convencido de un triunfo que para el nunca llegó.

Estamos en tiempos de derrotas, de individualismo desatado, de acomodados nihilistas y cínicos y las palabras de Mujica suenan ingenuas, su gesto parece algo inútil. Más todavía con lo que ha ocurrido en Chile y en el mundo después de su partida.

Sin embargo, este Mario y otros como el encarnan valores que pese a todo seguirán flotando en el ambiente, inspiradores. La historia no tiene fin, sus ciclos no se han detenido y como lo señala en tantas idas y venidas, allí donde los anhelos de

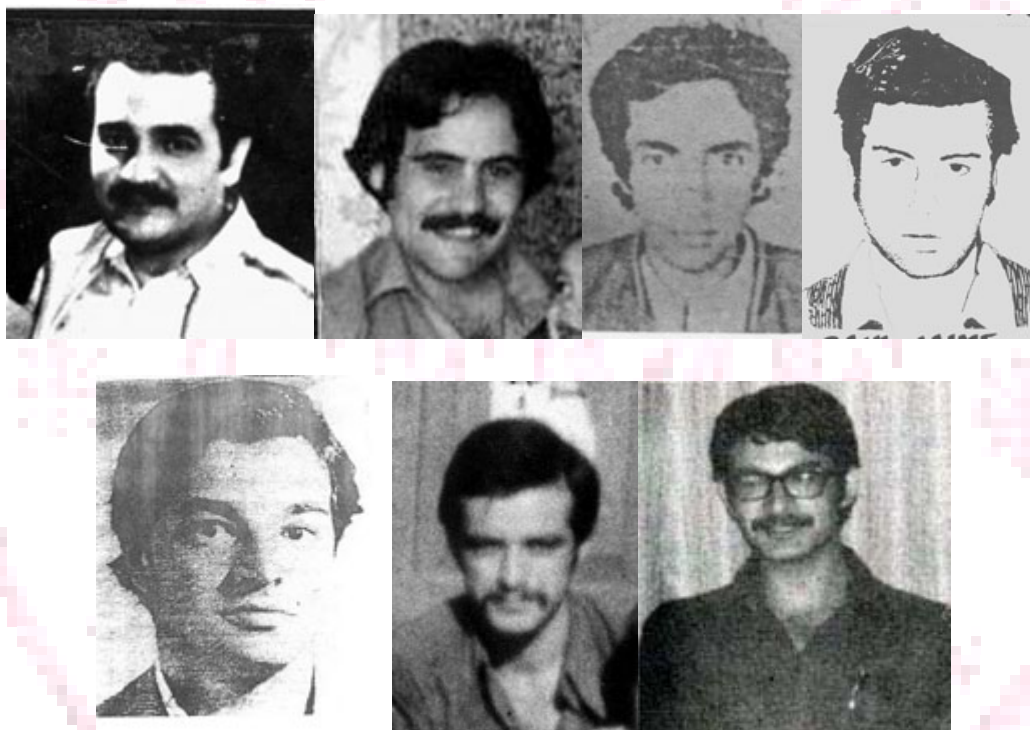
justicia se hagan perentorios y combatan a los injustos, allí se necesitarán Marios, Migueles o Lucianos, valerosos, audaces y consecuentes.

Allí renacerán recogiendo las enseñanzas dispuestas por generaciones de luchadores anteriores, aprendiendo de sus logros y victorias y sin duda de sus errores y derrotas. Tal es sentido implícito en los homenajes a los viejos combatientes caídos.

Honor y gloria para ti Mario Mujica.

-----0-----

Veintitrés... veintitrés de agosto



"Hace veintitrés años, el Veintitrés de agosto de 1984 la CNI asesinó a siete compañeros de la Dirección de la zona sur del MIR."

Demasiados años...

Sus nombres dichos y escritos mil veces son : Mario Lagos, Nelson Herrera, Luciano Aedo, Mario Mújica, Rogelio Tapia, Juan José Boncompte y Jaime Barrientos".

Así se inicia un comunicado de los familiares de quienes cayeron en ese agosto de 1984. Luego informan del proceso que investiga sus muertes, y señalan que aún está radicado en la Segunda Fiscalía Militar de Concepción.

Agregan que "a lo largo de estos años y a partir del 2003 se identificó y procesó a dos agentes: José Hechenlaitner y Víctor Muñoz Orellana, acusados de las muertes de Nelson y Luciano respectivamente. Ambos estuvieron presos y se encuentran en libertad bajo fianza.

Los familiares señalan que "el Juez Militar ordenó nuevos procesamientos, y nos acabamos de enterar que hay varios detenidos que están apelando libertades bajo fianza ante la Corte Marcial." Informan que les entregaron patrocinio de poder a los abogados Nelson Cauco y Héctor Salazar, para que en ésta nueva etapa del ya largo proceso continúen la batalla judicial por justicia.

Luego, la carta de los familiares expresan sus sentimientos ante los diversos homenajes que se les han rendido a los compañeros y militantes del MIR, Nelsón Herrera, Mario Mujica, Mario Lagos, José Boncompte, Luciano Aedo, Rogelio Tapia, y Jaime Barrientos:

"Todos estos años hemos recordado de distintas maneras, la mayoría con actos, mítines, con mas o menos participantes, y más o menos bulla , En fin un proceso lleno de ritos y símbolos algo desgastador , porque siempre lo que sentimos cada uno es tanto más y tan distinto de lo que se puede traspasar y comunicar .

Lo más cercano a la justicia que hemos vivido durante estos años, fue la funa que realizamos frente al domicilio de uno de los agentes inculpados: José Hechenlaitner.

Lo más bello y diferente en todos estos años ha sido el video que filmaron nuestros hijos con ocasión de los veinte años. Allí están las casas donde viviamos, sus rostros, historias, sus padres e hijos. Un video lindo, que sabemos, no les fue nada de fácil crear.

Este veintitrés, un abrazo apretado para Germán, Tamara, Javiera, Luciano, Mariella y todos nuestros niños amados y regalones."

-----0-----

TRIBUNAL MILITAR JUZGA MILITARES VIOLADORES DE DD.HH.

Hace veintitrés años

Hace veintitrés años, el Veintitrés de agosto de 1984 la CNI asesinó a siete compañeros de la Dirección de la zona sur del MIR.

Demasiados años...

Sus nombres dichos y escritos mil veces son: Mario Lagos, Nelson Herrera, Luciano Aedo, Mario Mujica, Rogelio Tapia, Juan José Boncompte y Jaime Barrientos.

El proceso que investiga sus muertes, aún está radicado en la Segunda Fiscalía Militar de Concepción.

A lo largo de estos años y a partir del 2003 se identificó y procesó a dos agentes: José Hechenlaitner y Víctor Muñoz Orellana, acusados de las muertes de Nelson y Luciano respectivamente. Ambos estuvieron presos y se encuentran en libertad bajo fianza.

El Juez Militar ordenó nuevos procesamientos, y nos acabamos de enterar que hay varios detenidos que están apelando libertades bajo fianza ante la Corte Marcial. Esto lo supimos a través de los abogados Nelson Caucoto y Héctor Salazar, quienes se enteraron por casualidad de estas apelaciones y de que el proceso no está siendo atendido como corresponde.

A ambos abogados le entregamos patrocinio la semana pasada.

Para los familiares esto es un gran paso porque los procesados son varios de los mismos inculcados en operaciones de aniquilamiento de la década de los ochenta, y que nuestros nuevos abogados conocen muy bien, pues han estado a cargo de procesos como Operación Albania, Jecar Neghme etc. La experiencia y conocimiento que sin duda tienen, nos permitirá contar con otros nombres y antecedentes, pero en especial con una estrategia de investigación de la que se ha carecido por distintas razones.

Siempre hemos pensado que el caso debería ser uno sólo: Concepción, Los Angeles y Valdivia, en tanto esta operación la planifica centralmente la CNI y los agentes se desplazan desde Santiago a distintas ciudades del sur donde ejecutan a siete personas y detienen a otras veinte. Pero este proceso deberá salir en algún momento de la justicia militar y ser investigado cómo y dónde corresponda. Esos son nuestros objetivos. La envergadura de esta matanza no se corresponde con un juicio local (sólo Concepción) donde hasta ahora sólo están inculcados algunos autores materiales y ninguna cabeza de la llamada "Operación Alfa Carbón 1", como la denominó la CNI.

Todos estos años hemos recordado de distintas maneras, la mayoría con actos, mitines, con mas o menos participantes, y más o menos bulla, En fin un proceso lleno de ritos y símbolos algo desgastador, porque siempre lo que sentimos cada uno es tanto más y tan distinto de lo que se puede traspasar y comunicar.

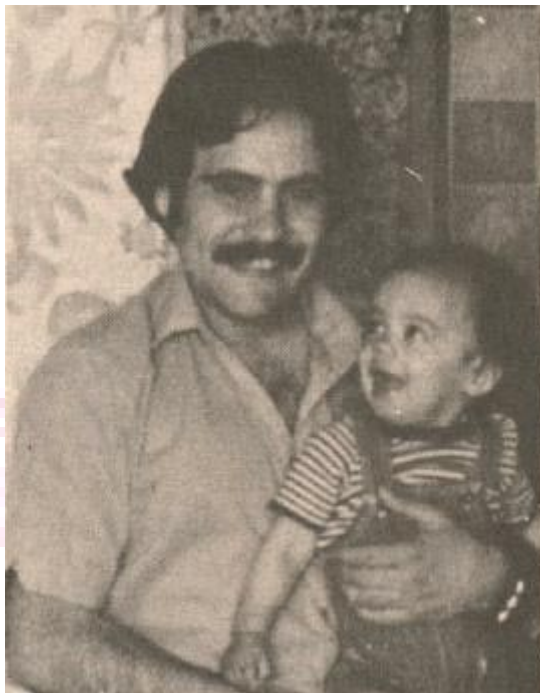
Lo más cercano a la justicia que hemos vivido durante estos años, fue la funa que realizamos frente al domicilio de uno de los agentes inculcados: José Hechenlaitner.

Lo más bello y diferente en todos estos años ha sido el video que filmaron nuestros hijos con ocasión de los veinte años. Allí están las casas donde vivíamos, sus rostros, historias, sus padres e hijos. Un video lindo, que sabemos, no les fue nada de fácil crear.

Este veintitrés, un abrazo apretado para Germán, Tamara, Javiera, Luciano, Mariella y todos nuestros niños amados y regalones.

Familiares 23 de Agosto 2007

-----0-----



El 16 de agosto de 1984 el general Pinochet señala a los corresponsales extranjeros **"Hemos encontrado extremistas. Estamos encontrando y tenemos huellas. Ahora muchas veces hay que dejarlos que engorden para poder tomarlos a todos. Hay bastante gente detectada..."**.

Efectivamente, según relata Patricia Zalaquet, compañera de Nelson Herrera, numerosos indicios de control y seguimiento a varios de los asesinados y detenidos demuestran que existía un plan elaborado con mucha anterioridad destinado a aniquilar a un grupo de revolucionarios en la zona sur del país. Dice Patricia Zalaquet: "El seguimiento de que fuimos objeto queda comprobado en los múltiples interrogatorios que los agentes de la CNI practicaron a los detenidos durante los cuales se jactaban del nivel de control que tenían respecto de cada uno de nosotros y de las actividades que a diario realizábamos".

Respecto de los mismos hechos, la revista Hoy N° 372 del 3 al 9 de septiembre de 1984 dice.

"...La espera concluyó el jueves 23 de agosto con la intervención de los servicios de seguridad en operativos casi simultáneos en Santiago, Concepción, Los Angeles y Valdivia. La ola de supuestos enfrentamientos que reventó -sólo ese día- con nueve personas muertas, arrastró también intensos allanamientos y numerosas detenciones que crearon un clima bélico colectivo".

LOS HECHOS:

Jueves 23 de agosto de 1984

Concepción

- 11.10 hrs.: Fue detenido Ignacio Vidaurrazaga Manríquez en la vía pública, cerca de su casa ubicada en Pedro Oña.
- 12.45 hrs.: **En Hualpencillo (barrio popular de Concepción) es asesinado Luciano Aedo Arias entre numerosos testigos del hecho.**
- 13.30 hrs.: Es allanado el domicilio de calle Nápoles N° 3346 donde detienen a Isolina Arroyo y Miguel Barriga quienes habitaban en ese lugar.
- 15.00 hrs.: Es allanado el domicilio ubicado en la calle Pedro de Oña N° 135 donde se detuvo a María Soledad Aránguiz Ruz.
- 16.30 hrs.: **Son asesinados frente a la Vega Monumental, Mario Lagos Rodríguez y Nelson Herrera Riveros. En esta ocasión también hay numerosos testigos.**
- 16.30 hrs.: Es allanado el domicilio de Nelson Herrera ubicado en la calle Pudeto no 2755 y detienen a su compañera Patricia Zalaquett Daher.
- 17.00 hrs.: Es detenida en la vía pública María Cristina Chacaltana Pizarro.
- 17.30 hrs.: Fue detenido Alejandro Berstein Rotger en su domicilio ubicado en Las Lomas de San Andrés.
- 18.00 hrs.: Es asesinado Mario Mujica Barros en su domicilio ubicado en la Población Orompello, calle Bombero Carlos Vichreister N° 841.

Valdivia

- 17.30 hrs.: **En el camino Valdivia-Niebla sector puente Estancilla son asesinados Rogelio Tapia de la Puente y Jaime Barrientos Matamata.**

Ese mismo día son detenidos.

- Manuel Facundo Barrientos Matamala.
- Orlando Burgos Saavedra, estudiante de ingeniería forestal.
- Mario Uribe, ex-estudiante de ingeniería forestal.

Santiago

- Son asesinados Julio Oliva Villalobos y Roberto González Lizama en los alrededores de Ochagavía.

24 de agosto.

Valdivia

- 16.30 hrs.: Juan José Boncompte Andreu fue asesinado en su domicilio de Rubén Darío N° 643 y detenida su compañera Inés Díaz Vallejos.

MARIO MUJICA BARROS - Concepción, 23 de agosto de 1984

La mentira oficial y la manipulación de la prensa.

El comunicado oficial que da cuenta de su deceso dice lo siguiente:

"...Por otra parte, en la ciudad de Los Angeles, se produjo un enfrentamiento cuando el personal de seguridad procedía a allanar el inmueble ubicado en la calle Bombero Vicheister No 841. En ese lugar fue muerto un extremista que disparó contra los agentes cuando intentaban su detención".

La verdad de los hechos.

Según testigos presenciales, Mario Mujica B. fue detenido en la calle y llevado en un jeep a su casa donde fue ejecutado. Los vecinos dicen que, previo a este operativo, alrededor de las 18.00 hrs., personal de Seguridad sacó a todos los habitantes de la población hacia las canchas. Ellos escucharon desde allí los disparos.

Cuando el propietario del inmueble entra a la casa encuentra sangre en el dormitorio. Al momento en que los familiares acuden a la casa en busca de las cosas pertenecientes a Mario Mujica, encuentran que han baldeado y limpiado todo; la puerta de la casa presentaba impactos de bala y una ventana del dormitorio estaba con los vidrios quebrados. La última persona que vio a Mario Mujica con vida fue su esposa María Cristina Chacaltana a las 15.00 hrs. en su casa. A esa hora ella sale de su domicilio siendo posteriormente detenida por la CNI en la vía pública a las 17.00 hrs.

MARIO MUJICA BARROS - Una breve historia

"Yo amaba a ese hombre de carácter tranquilo, transparente, cariñoso", afirma su compañera Marta Cristina Chacaltana. Y agrega: "Admiraba su claridad, su gran perseverancia y capacidad de sacrificio, ese espíritu que le había permitido sobrepasar incontables obstáculos.." Obstáculos que, como en toda persona de origen humilde, empiezan a temprana edad.

La niñez de Mario Mujica Barros había transcurrido en el sector de la Gran Avenida de Santiago. Allí nació y allí realizó sus estudios primarios. Los secundarios los hizo en el Liceo N° 14 de La Cisterna. Fue un alumno destacado siempre y esto le valió una beca para seguir estudiando. Corría el año 1971 y por entonces muchos trabajadores se perfeccionaban gracias a las posibilidades que el gobierno de la Unidad Popular abría a los chilenos modestos. Mario ingresó a la Universidad e inicia la carrera de Pedagogía en Matemáticas en horario nocturno.

Paralelamente seguía trabajando en el Ministerio de Obras Públicas. El Golpe Militar lo sorprendió mientras cursaba el tercer año de la carrera. Esta es clausurada, como parte de la brutal embestida que sufrieron las universidades chilenas.

La precariedad económica, la represión en todos sus matices y niveles no son hechos intrascendentes para una mente despierta y receptiva como la de Mario. En 1974, producto de esa confrontación personal con la cada vez más dramática situación del país, Mario decide integrarse de lleno a la lucha política e ingresa al MIR.

El año 1975 es detenido por la DINA. Junto a él, su compañera María Cristiana Chacaltana. Permanecen un tiempo en tres Alamos, luego él es trasladado a Puchuncaví y Marta Cristina a Pirque.

En Puchuncaví, Mario participa en la primera huelga de hambre de presos políticos que se realiza en Chile durante este régimen. Esclarecimiento de una acción de denuncia para el esclarecimiento del paradero de 119 militantes desaparecidos.

A poco de salir en libertad, Mario y María Cristina se casan y en 1976 viajan al extranjero. El exilio es una mezcla de añoranzas, de problemas en mundo extraño y de lucha decidida.

En 1978 nace Germán, hijo de ambos. El pequeño añade otra dimensión el fenómeno del exilio.

En 1981 regresan a Chile. Al desgarrar de la separación del hijo, quien permanece en el extranjero, oponen la convicción de sus ideas y la esperanza de la entrega por un Chile mejor. Esa entrega que en Mario Mujica fue total y que culmina el 23 de agosto de 1984, cuando un proyectil atraviesa su cuello.

Su compañera recuerda así ese día: "Nos levantamos con la idea de arreglar la casa en que vivíamos. Hacía pocos días que habíamos llegado a Los Angeles y estábamos aún instalándonos. Salimos de compras por la mañana, almorzamos y luego ordenamos la casa. A pesar de que teníamos algunos indicios de que nos estaban siguiendo y esto nos tenía muy preocupados, compartimos ese almuerzo entre recuerdos de nuestro hijo y planes para el futuro. Yo salí alrededor de las 15 horas de la casa. Nos despedimos con dos besos..."

"El recuerdo de Mario y el de todos los compañeros asesinados por la dictadura estará siempre presente en el pueblo", lo dice María Cristina Chacaltana, su compañera, actualmente presa política en la Cárcel de Coronel.

Si quieres averiguar más sobre estos hechos, puedes visitar 23 de Agosto de 1984, de la Colección Patricio Sobarzo.

<http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/sobarzo/23ago84/>

-----0-----

Mario Mujica, militante del MIR asesinado en 1984, ya descansa en el Memorial del Cementerio General

Ignacio Vidaurrázaga Manríquez
20 de enero de 2007
Rebelión



El sábado 20 de enero del 2007, desde Los Ángeles llegaron los restos de Mario a depositarse al Memorial del Cementerio General. Allí, junto a todas sus hermanas y hermanos esos huesitos descansarían en paz. Será su adiós, junto a Cristina y Germán su núcleo básico, además de muchos que estando allí o más lejos, los acompañaremos.

“El viejo”. Mario el sencillo. Mario el de rostro moreno y estatura baja. Mario el ejecutado por la CNI en Los Ángeles un 23 de Agosto de 1984, o un 23/8/84.

Mario tan fielmente copiado en su hijo Germán.

Han transcurrido 22 años de esos acontecimientos que en su momento llenaron muchas páginas y ediciones de prensa y noticiarios. En Concepción, Los Angeles, Temuco y Valdivia hubo un fuerte impacto con esta otra caravana de la muerte que golpeó fuerte la conciencia de muchos miles de sureños. Siete muertes en menos de 48 horas y más de una docena de encarcelados. Además, del terror inoculado en ciudades enteras. Eran tiempos en que Televisión Nacional se hacía presente para transmitir en directo, las cacerías anunciadas por el dictador.

Denuncias significativas como la del obispo José Manuel Santos, nombramiento de ministros en visitas y la acumulación de unos cuantos miles de páginas judiciales, cosidas en decenas de tomos, como si la justicia dependiera de cada nueva foja añadida y de cada nueva vuelta de costura en el lomo. Abogados de derechos humanos realizando infructuosos esfuerzos para detener torturas, recuperar cadáveres y proteger familiares. En tanto, desde las cárceles compañeros y militantes-viudas, más familiares dedicados a instalar la denuncia, buscando hacer claridad sobre los culpables y la condición de montajes y cacería planificada del conjunto de la operación. Todo eso sucedió. No fue un mal sueño, ni menos una pesadilla permanente.

Veintidós años han transcurrido. Cambian las ciudades, las calles, los lugares donde cada muerte ocurrió. Muchos testigos fallecieron o son inubicables y algún rayado en Hualpencillo, Bayo Toro o la misma Vega Monumental quizás aún recuerda a esos hermanos caídos. La verdad, es que aunque existan nombres de los autores, son demasiadas y tortuosas las trampas para eludir esta larga y lenta justicia, que en los hechos parece –en este caso– volver inútil los avances. Los asesinos pareciera están protegidos, reconvertidos en sus quehaceres y amnésicos en sus autorías. ¿Se sentirán quizás incómodos cada 23 de agosto del resto de sus vidas? ¿O preferirán, quizás olvidar la fecha y regalinear al nieto, mientras como destellos las frías imágenes de esos secuestros y ejecuciones se entrecruzarán incomodando los sueños de estos apacibles abuelitos?

No quisiera detenerme en lo judicial de estos 22 años. Proceso que aún se encuentra en la Justicia Militar. Justicia que es juez y parte en todo. Sus funcionarios civiles o militares juzgados por jueces militares cuando apresan, torturan y ejecutan a civiles.

En veintidós años los recuerdos crecen, juegan y mutan, pero también se desdibujan, se vuelven borradores de algo que fue. Fueron y son nuestros hermanos: Nelson Herrera, Luciano Aedo, Rogelio Tapia, Juan José Boncompte, Octavio Lagos y Mario Mújica. Muchas veces dormimos juntos y nos dimos calor en medio del frío en Temuco y Valdivia, Nueva Imperial, Coronel y Los Angeles o en diversas casas de Concepción. Nuestros encuentros duraban varios días en que compartíamos una casa o parte de ella. A veces, una habitación era nuestra sala de reuniones, dormitorio y comedor. Entre apretados tiempos, conversábamos a medias de los nuestros, chocheando con esos hijos que la mayoría tenía lejos, mientras compartíamos el hallazgo de un libro o una grabación de música. Por ejemplo, recordar esa última vez en la casa de Pedro de Oña, próxima a la Vega Monumental escuchando el Mercado de Testaccio de Los Inti-illimani, también la



coincidencia del partido de fútbol o tenis con una parte de la reunión y la mayoría decidiendo suspender lo planificado para vibrar con la transmisión.

Así, la vida corría a chorros aunque tuviera tanta muerte pisándole los talones. Sería falsear la realidad, asociar a cada momento la posibilidad de la muerte. Al contrario todo estaba basado en la vida, en superar ese tiempo y desde la superación de la dictadura construir otro Chile justo y para todos. Los mártires no estuvieron en ningún plan suicida.

En ese colectivo de dirección del MIR se reunía el accionar de centenares de militantes que desde la zona del carbón hasta la población "Las Animas" en Valdivia construían actos de resistencia, tejido social entre campesinos mapuches, estudiantes universitarios, pobladores, profesores, comunidades cristianas, mineros del carbón, trabajadores de la salud, profesionales y muchos otros sectores sociales que constituían una amplia red que se había activado, conectado y constituido desde los años ochenta en que militantes del interior y retornados clandestinos, nos reunimos en una pequeña casa de alguna de las terrazas en Nueva Imperial para constituir las bases de la que sería la estructura sur reconstruida. Comenzaban a correr los años 80...

Era un equipo clandestino. De esa resistencia tantas veces ignorada "en la normalidad" de estos tiempos. Nuestras reuniones conformaban ese mapa de lucha, a la vez de proyectar las tareas futuras; imaginando nuevas formas de presencia e iniciativas en esos extensos territorios que "teníamos a cargo". Esas eran nuestras tareas y este equipo reproducido junto a otras decenas de bases llevo adelante esas misiones hasta el límite de sus fuerzas, incluso hasta no medir el cerco enemigo que finalmente lo aniquilo.



Porque es preciso decirlo. En nuestro activismo, fuimos ciegos, lentos, e inoperantes ante el olor de las hienas. Desde nuestras éticas, valores y convicciones buscamos medir cada respuesta, incluso un repliegue tardío y utópico que pudo, quizás, haber hecho esa cacería más dificultosa. Fuimos detectados, seguidos y chequeados hasta terminar diezmados y cazados en cercos sorprendivos, en verdaderas puestas en escena de "falsos enfrentamientos", como la de Mario Mújica asesinado por tiradores escogidos con certeros balazos al interior de su casa.

Los aparatos represivos de la dictadura ese 23 culminaban su cacería y asestaban seguramente el último y más contundente golpe estructural a la capacidad del MIR como organización clandestina a nivel nacional.

Nuestros encuentros, tenían el milagro de la sobrevivencia y el compartir los resultados de planes y tareas. También, nos constituían en esas horas y días en una suerte de familia que sé hacia el tiempo para pequeñas confidencias al filo de la "legalidad partidaria" o lo recomendable o nos desbordaba lo humano, como alguien dijo una vez. Con turnos de cocina y lavados, con guardias y precarias condiciones de fachada. De pronto era una foto ajada, la noticia de un nacimiento o el recuerdo de una frase dicha por una pequeña niña que discurría con su padre, mientras viajaba en tren. O las novedades de la isla y los hogares como era el caso de Germán, el único hijo de Mario y Cristina. Otras veces, eran historias de los equipos que demostraban que ese hormiguero férreo y disciplinado estaba vivo, cruzado de aconteceres humanos, jodidos y a veces tremendamente complicados.

Esa red clandestina vivía la vida a borbotones, deprisa. Hasta que una muerte o un encarcelamiento le recordaba que todo iba en serio, despertando de la rutina adormecedora en que a veces se puede tornar la clandestinidad prolongada.

Nelson, “Emiliano” o “Loncon” era el jefe, cálido y hermano. Preclaro y generoso, duro y exigente, cariñoso y fraternal como para en medio del riesgo, fuera a buscarte para saber directamente que había ocurrido, cuando la única versión eran las noticias de un periódico. Luciano era el conocedor de la zona, ladino y flacuchento, “Pichi” era la memoria, el más antiguo en toda esa extensión, el “Manuel Rodríguez”, capaz de las audacias más grandes. El “Nico”, Mario era el milico, el sobreviviente de Neltume, el más grande de tamaño y quizás de cojones como decía, mientras sus dientes reconstruidos testimoniaban sus cárceles anteriores. Mújica o “el viejo” era el último en hablar, el más callado, disciplinado y atento, menos exuberante que otros y jugado como pocos, sospechoso a la primera en cualquier control, empeñado en ganar la confianza de las comunidades mapuches donde comenzaba a implantarse. Boncompte venía del repliegue de los destacamentos y muy seguramente fue el único que pudo intentar defender su vida y libertad. “Fabricio”, profesional del bosque formado en la Austral de Valdivia era el único legal del grupo y recordaba un mapache con esos lentes de carey oscuros. A Raúl Barrientos, creo no lo conocimos, salvo que era “un cuadro” del trabajo poblacional en Valdivia.

Estas tímidas líneas quieren estrujar recuerdos que son innumerables y constituyen borradores de esas bitácoras de resistencia pendientes de escribir para no ser cómplices de tanta amnesia. La Resistencia a la dictadura, deberá entrar a la historia – como diría el profesor Gabriel Salazar- de la mano de múltiples apuntes, anónimos y de autor, fragmentos compartimentados de un tejido que teniendo banderas distintas se regó por todo Chile como lo cantara el gran Viglietti.



Pero estos recuerdos y este homenaje estarían incompletos, sino destacáramos algo esencial que muchas veces en la denuncia de las violaciones a los derechos humanos, en la bestialidad de los crímenes, en la impunidad de estos falsos enfrentamientos – en su gran mayoría- se escabulle o se nubla. Me refiero a la condición de militantes, me refiero a la pertenencia al MIR, me refiero al proyecto que nos movió a todos y nos hizo optar por esa dura vida, alejándonos de familias y proyectos personales de estudio y trabajo. Eso es esencial, básico, primero, indesmentible, incontrovertible. De lo contrario nada tiene explicación y esas pérdidas de todo tipo se tornan suicidios colectivos o sólo víctimas de un sistema de terror.

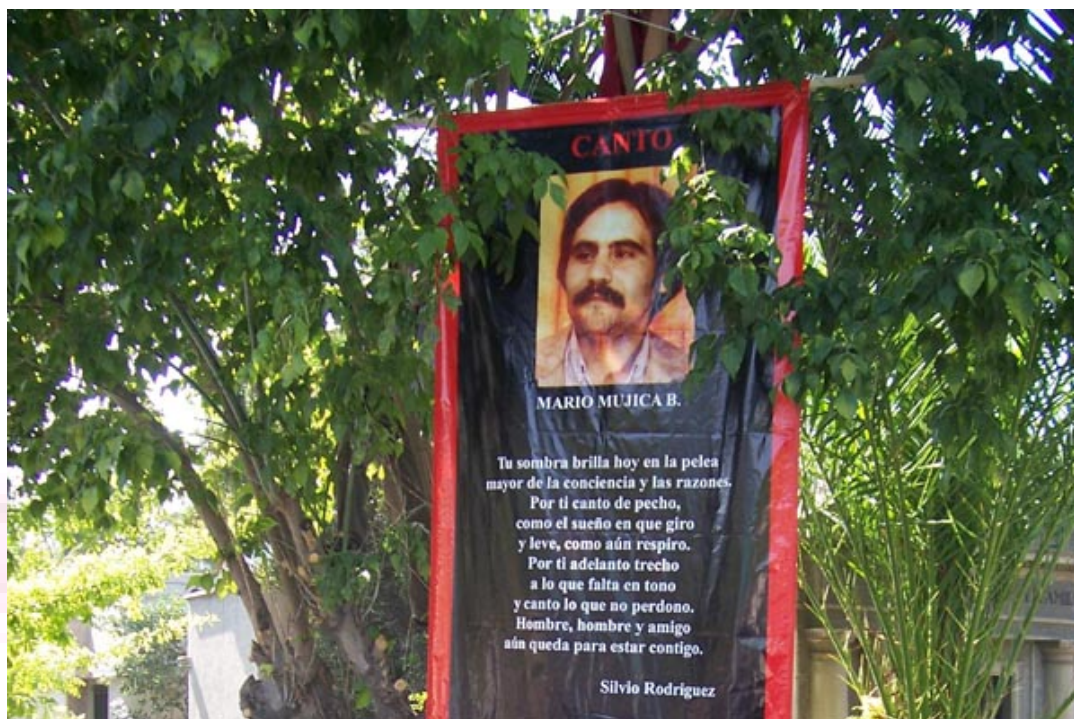
Recuerdo que una de esas últimas noches antes de la cacería, luego de ver una película sobre la resistencia checa, conversamos de la muerte, quizás la olíamos cerca, porque ya se delataba en esas horas anteriores al 23/8/84. Conversábamos si estaríamos juntos y hermanados o nos sorprendería solos, como únicos representantes de ese proyecto que tanto nos unía.

Que hoy tenga otros temas, asuma otras formas, se manifieste modesta y dispersa, no significa que ya pasó el tiempo de cabalgar a Rocinante. La historia es una vieja astuta y se encarga de cuando en cuando y de vez en vez de recordarnos los veintitrés de agosto y muchas otras fechas que los que murieron estaban tras algo y que ese camino es largo y continúa. Ahí esta América Latina despertando y regando propuestas audaces por su mapa múltiple.

En estos actos de comunión y memoria, en otros de rabia y estallido, en otros de construcción silenciosa y nueva, en muchos mezclados de nostalgia y futuro están los viejos mujicas, los nelson, los lucianos, los mario, los rené, los boncompte, los fabricio, los octavio.

¡¡Hasta siempre querido Mario Mújica¡¡

-----0-----









0

Desde Los Ángeles, llega Mario...

Enviado por: raul en 23 Ene, 2007 - 08:52 PM
Noticias_nacionales

El sábado 20 de enero del 2007, desde Los Ángeles llegaron los restos de Mario a depositarse al Memorial del Cementerio General. Allí, junto a todas sus hermanas y hermanos esos huesitos descansarían en paz. Será su adiós, junto a Cristina y Germán su núcleo básico, además de muchos que estando allí o más lejos, los acompañaremos.

“El viejo”. Mario el sencillo. Mario el de rostro moreno y estatura baja. Mario el ejecutado por la CNI en Los Ángeles un 23 de Agosto de 1984, o un 23/8/84. Mario tan fielmente copiado en su hijo German.

Han transcurrido 22 años de esos acontecimientos que en su momento llenaron muchas páginas y ediciones de prensa y noticiarios. En Concepción, Los Angeles, Temuco y Valdivia hubo un fuerte impacto con esta otra caravana de la muerte que golpeó fuerte la conciencia de muchos miles de sureños. Siete muertes en menos de 48 horas y más de una docena de encarcelados. Además, del terror inoculado en ciudades enteras. Eran tiempos en que Televisión Nacional se hacía presente para transmitir en directo, las cacerías anunciadas por el dictador.

Denuncias significativas como la del obispo José Manuel Santos, nombramiento de ministros en visitas y la acumulación de unos cuantos miles de páginas judiciales, cosidas en decenas de tomos, como si la justicia dependiera de cada nueva foja añadida y de cada nueva vuelta de costura en el lomo. Abogados de derechos humanos realizando infructuosos esfuerzos para detener torturas, recuperar cadáveres y proteger familiares. En tanto, desde las cárceles compañeros y militantes-viudas, más familiares dedicados a instalar la denuncia, buscando hacer claridad sobre los culpables y la condición de montajes y cacería planificada del conjunto de la operación. Todo eso sucedió. No fue un mal sueño, ni menos una pesadilla permanente.

Veintidós años han transcurrido. Cambian las ciudades, las calles, los lugares donde cada muerte ocurrió. Muchos testigos fallecieron o son inubicables y algún rayado en Hualpencillo, Bayo Toro o la misma Vega Monumental quizás aún recuerda a esos hermanos caídos. La verdad, es que aunque existan nombres de los autores, son demasiadas y tortuosas las trampas para eludir esta larga y lenta justicia, que en los hechos parece –en este caso- volver inútil los avances. Los asesinos pareciera están protegidos, reconvertidos en sus quehaceres y amnésicos en sus autorías. ¿Se sentirán quizás incómodos cada 23 de agosto del resto de sus vidas? ¿O preferirán, quizás olvidar la fecha y regalinear al nieto, mientras como destellos las frías imágenes de esos secuestros y ejecuciones se entrecruzarán incomodando los sueños de estos apacibles abuelitos?

No quisiera detenerme en lo judicial de estos 22 años. Proceso que aún se encuentra en la Justicia Militar. Justicia que es juez y parte en todo. Sus funcionarios civiles o militares juzgados por jueces militares cuando apresan, torturan y ejecutan a civiles.

En veintidós años los recuerdos crecen, juegan y mutan, pero también se desdibujan, se vuelven borradores de algo que fue. Fueron y son nuestros hermanos: Nelson Herrera, Luciano Aedo, Rogelio Tapia, Juan José Boncompte, Octavio Lagos y Mario Mújica. Muchas veces dormimos juntos y nos dimos calor en medio del frío en Temuco y Valdivia, Nueva Imperial, Coronel y Los Angeles o en diversas casas de Concepción. Nuestros encuentros duraban varios días en que compartíamos una casa o parte de ella. A veces, una habitación era nuestra sala de reuniones, dormitorio y comedor. Entre apretados tiempos, conversábamos a medias de los nuestros, chocheando con esos hijos que la mayoría tenía lejos, mientras compartíamos el hallazgo de un libro o una grabación de música. Por ejemplo, recordar esa última vez en la casa de Pedro de Oña, próxima a la Vega Monumental escuchando el Mercado de Testaccio de Los Inti-illimani, también la coincidencia del partido de fútbol o tenis con una parte de la reunión y la mayoría decidiendo suspender lo planificado para vibrar con la transmisión.

Así, la vida corría a chorros aunque tuviera tanta muerte pisándole los talones. Sería falsear la realidad, asociar a cada momento la posibilidad de la muerte. Al contrario todo estaba basado en la vida, en superar ese tiempo y desde la superación de la dictadura construir otro Chile justo y para todos. Los mártires no estuvieron en ningún plan suicida.

En ese colectivo de dirección del MIR se reunía el accionar de centenares de militantes que desde la zona del carbón hasta la población “Las Animas” en Valdivia construían actos de resistencia, tejido social entre campesinos mapuches, estudiantes universitarios, pobladores, profesores, comunidades cristianas, mineros del carbón, trabajadores de la salud, profesionales y muchos otros sectores sociales que constituían una amplia red que se había activado, conectado y constituido desde los años ochenta en que militantes del interior y retornados clandestinos, nos reunimos en una pequeña casa de alguna de las terrazas en Nueva Imperial para constituir las bases de la que sería la estructura sur reconstruida. Comenzaban a correr los años 80...

Era un equipo clandestino. De esa resistencia tantas veces ignorada “en la normalidad” de estos tiempos. Nuestras reuniones conformaban ese mapa de lucha, a la vez de proyectar las tareas futuras; imaginando nuevas formas de presencia e iniciativas en esos extensos territorios que “teníamos a cargo”. Esas eran nuestras tareas y este equipo reproducido junto a otras decenas de bases llevo adelante esas misiones hasta el límite de sus fuerzas, incluso hasta no medir el cerco enemigo que finalmente lo aniquilo.

Porque es preciso decirlo. En nuestro activismo, fuimos ciegos, lentos, e inoperantes ante el olor de las hienas. Desde nuestras éticas, valores y convicciones buscamos medir cada respuesta, incluso un repliegue tardío y utópico que pudo, quizás, haber hecho esa cacería más dificultosa. Fuimos detectados, seguidos y chequeados hasta terminar diezmados y cazados en cercos sorpresivos, en verdaderas puestas en escena de “falsos enfrentamientos”, como la de Mario Mújica asesinado por tiradores escogidos con certeros balazos al interior de su casa.

Los aparatos represivos de la dictadura ese 23 culminaban su cacería y asestaban seguramente el último y más contundente golpe estructural a la capacidad del MIR como organización clandestina a nivel nacional.

Nuestros encuentros, tenían el milagro de la sobrevivencia y el compartir los resultados de planes y tareas. También, nos constituían en esas horas y días en

una suerte de familia que sé hacia el tiempo para pequeñas confidencias al filo de la “legalidad partidaria” o lo recomendable o nos desbordaba lo humano, como alguien dijo una vez. Con turnos de cocina y lavados, con guardias y precarias condiciones de fachada. De pronto era una foto ajada, la noticia de un nacimiento o el recuerdo de una frase dicha por una pequeña niña que discurría con su padre, mientras viajaba en tren. O las novedades de la isla y los hogares como era el caso de Germán, el único hijo de Mario y Cristina. Otras veces, eran historias de los equipos que demostraban que ese hormiguero férreo y disciplinado estaba vivo, cruzado de aconteceres humanos, jodidos y a veces tremendamente complicados.

Esa red clandestina vivía la vida a borbotones, deprisa. Hasta que una muerte o un encarcelamiento le recordaba que todo iba en serio, despertando de la rutina adormecedora en que a veces se puede tornar la clandestinidad prolongada.

Nelson, “Emiliano” o “Loncon” era el jefe, cálido y hermano. Preclaro y generoso, duro y exigente, cariñoso y fraternal como para en medio del riesgo, fuera a buscarte para saber directamente que había ocurrido, cuando la única versión eran las noticias de un periódico. Luciano era el conocedor de la zona, ladino y flacuchento, “Pichi” era la memoria, el más antiguo en toda esa extensión, el “Manuel Rodríguez”, capaz de las audacias más grandes. El “Nico”, Mario era el milico, el sobreviviente de Neltume, el más grande de tamaño y quizás de cojones como decía, mientras sus dientes reconstruidos testimoniaban sus cárceles anteriores. Mújica o “el viejo” era el último en hablar, el más callado, disciplinado y atento, menos exuberante que otros y jugado como pocos, sospechoso a la primera en cualquier control, empeñado en ganar la confianza de las comunidades mapuches donde comenzaba a implantarse. Boncompte venía del repliegue de los destacamentos y muy seguramente fue el único que pudo intentar defender su vida y libertad. “Fabricio”, profesional del bosque formado en la Austral de Valdivia era el único legal del grupo y recordaba un mapache con esos lentes de carey oscuros. A Raúl Barrientos, creo no lo conocimos, salvo que era “un cuadro” del trabajo poblacional en Valdivia.

Estas tímidas líneas quieren estrujar recuerdos que son innumerables y constituyen borradores de esas bitácoras de resistencia pendientes de escribir para no ser cómplices de tanta amnesia. La Resistencia a la dictadura, deberá entrar a la historia – como diría el profesor Gabriel Salazar- de la mano de múltiples apuntes, anónimos y de autor, fragmentos compartimentados de un tejido que teniendo banderas distintas se regó por todo Chile como lo cantara el gran Viglietti.

Pero estos recuerdos y este homenaje estarían incompletos, sino destacáramos algo esencial que muchas veces en la denuncia de las violaciones a los derechos humanos, en la bestialidad de los crímenes, en la impunidad de estos falsos enfrentamientos – en su gran mayoría- se escabulle o se nubla. Me refiero a la condición de militantes, me refiero a la pertenencia al MIR, me refiero al proyecto que nos movió a todos y nos hizo optar por esa dura vida, alejándonos de familias y proyectos personales de estudio y trabajo. Eso es esencial, básico, primero, indesmentible, incontrovertible. De lo contrario nada tiene explicación y esas pérdidas de todo tipo se tornan suicidios colectivos o sólo víctimas de un sistema de terror.

Recuerdo que una de esas últimas noches antes de la cacería, luego de ver una película sobre la resistencia checa, conversamos de la muerte, quizás la olíamos cerca, porque ya se delataba en esas horas anteriores al 23/8/84. Conversábamos

si estaríamos juntos y hermanados o nos sorprendería solos, como únicos representantes de ese proyecto que tanto nos unía.

Que hoy tenga otros temas, asuma otras formas, se manifieste modesta y dispersa, no significa que ya paso el tiempo de cabalgar a Rocinante. La historia es una vieja astuta y se encarga de cuando en cuando y de vez en vez de recordarnos los veintitrés de agosto y muchas otras fechas que los que murieron estaban tras algo y que ese camino es largo y continúa. Ahí esta América Latina despertando y regando propuestas audaces por su mapa múltiple.

En estos actos de comunión y memoria, en otros de rabia y estallido, en otros de construcción silenciosa y nueva, en muchos mezclados de nostalgia y futuro están los viejos mujicas, los nelson, los lucianos, los mario, los rene, los boncompte, los fabricio, los octavio.

;; Hasta siempre querido Mario Mújica ;;

Ignacio Vidaurrázaga Manríquez.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enriquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..